

nal que me sensibiliza dramáticamente hacia la tendencia atmosférica: ya no es la parte hierática, exquisita, de un Piero della Francesca, preciso en su línea y en sus planos, sino precisamente todo lo contrario. Se produce, pues, la ruptura hacia el informalismo, en tonalidades de blanco, negro y grises muy intensos, con trabajo de la textura y de los materiales —acrílicos, piroxilinas, todo un experimentar con nuevas técnicas— en cierto modo desesperado, en busca de algún filón nuevo, todo lo cual crea, en efecto, una emotividad que de algún modo me acerca a la obra de Tàpies (Entrevista de Ana María Escallón y Camilo Calderón).

En efecto, la serenidad enigmática de Rothko es algo que fluye a su manera en los cuadros de Manuel Hernández. Hay como una especie de dejar llevarse, porque si bien el arte abstracto se caracteriza por no tener referentes visuales propios, también lo hace por esa predilección por el acto libre, por la invención total. Sin la agresividad cromática de los artistas nombrados, pero sí con la pureza de Rothko y con esa especie de atmósfera borrosa y de callada meditación de un Morandi, Hernández emprende su trabajo en un constante camino hacia la invención de un signo.

Juan Gustavo Cobo Borda cita unas hermosas palabras de nuestro artista pronunciadas al recibir el título honoris causa concedido por la Universidad de Antioquia, palabras que son su arte poética:

He buscado que el negro sobre el negro obligue al nacimiento de la forma, que el sentido de lo plano palpite de extremo a extremo, he querido que el color inunde mi obra sin estridencias. He negado la perspectiva, las anécdotas y me he situado en lo abstracto, lo sereno, lo equidistante. Con óvalos, diagonales, equilibrios y desequilibrios sugiero atmósferas contenidas. Utilizo contrasentidos, dudas en el contorno, aban-

dono de lo preciso, quiero luz en los bordes, luz que aparece y desaparece, trabajo el signo más que como lenguaje plástico que como vigencia histórica. Me interesa lo inesperado, lo sin tiempo, lo que nos toca y pasa, el ser y no ser, la contradicción, la interpretación abierta que despierta la sensibilidad y el encuentro.



Aprovecho esta larga cita porque en ella están las claves de su trabajo. Palabras que ha sabido convertir en obras maestras del color, en poemas sin palabras que flotan, en cuadros que siempre están buscando una tonalidad, un color no visto, como en este hermoso poema de Denise Levertov titulado *La tapia del jardín*:

*[...] pero yo descubrí
los colores ocultos de la tapia,
que despertaron cuando rocié
[con la manguera
su áspera superficie:*

*un rojo indefinido,
un dorado con vetas,
un malva salpicado
por unas tenues sombras,
surgido del callado y reseco
marrón:*

*arquetipo del mundo
un paso siempre más allá del
[mundo,
que no puede buscarse,
[solamente*

*encontrarse
extraviando la mirada.*

Una gran coincidencia se da con la obra de Manuel Hernández y los dos últimos versos citados: “encontrarse / extraviando la mirada”. En esa epifanía, en ese no saber qué se va a encontrar, en ese constante extravío donde la libertad y la intuición, la disciplina y la insistencia van forjando un carácter, un sello propio, se sitúa el corpus central de nuestro gran pintor bogotano y universal.

Quizá falta mencionar un aspecto que no tiene que ver con su pintura sino con su carácter: me refiero a su generosidad, ya que hace poco ha donado a la Universidad Jorge Tadeo Lozano 160 obras y ochenta libretas de apuntes y bocetos, escogidos por Ana María Escallón e Isabel Vernaza. Para su contemplación, preservación y difusión, el arquitecto Daniel Bermúdez construyó un hermoso edificio que alberga esta admirable colección, este homenaje a la libertad y al extravío de la mirada.

RAMÓN COTE BARAIBAR

Armonía y calidad de vida... ✓

Diseño del espacio público para el Centro Histórico de Bogotá D. C.

Fernando Cortés Larreamendy
Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, Bogotá, 2008, 121 págs.

Desde hace varios años, el Instituto Distrital de Patrimonio Cultural ha desarrollado distintas acciones encaminadas a lograr el rescate físico y ambiental del Centro Histórico de Bogotá, lugar en el que se concentra el mayor patrimonio mueble e inmueble de la capital. Uno de los propósitos fundamentales de la entidad es la recuperación del espacio público, proyecto que busca, por una parte, mejorar la imagen del sector,

y por otra, abrirle espacios verdes a los transeúntes, para hacer más amable su desplazamiento por el casco antiguo de la ciudad.



Con la mira puesta en esa gran transformación, el Instituto Distrital de Patrimonio Cultural encomendó al arquitecto Fernando Cortés Larreamendy, la elaboración de la propuesta, trabajo que el autor presenta bajo el título *Diseño del espacio público para el Centro Histórico de Bogotá D. C.* Cortés Larreamendy, profesional egresado de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de los Andes y máster en urbanismo de la Universidad de París VIII y en arquitectura de París VI, se dio a la tarea de realizar los estudios y análisis pertinentes con el fin de elaborar el diagnóstico que le sirvió de base para desarrollar el diseño del ambicioso proyecto que pretende la homogeneidad del espacio del sector, resaltando las características especiales de calles, plazoletas y plazas y, en general, de todo el patrimonio cultural construido en el Centro Histórico, territorio comprendido entre la carrera Décima y la avenida Circunvalar, y la avenida Jiménez y la avenida Calle Sexta.

La vasta experiencia de Fernando Cortés Larreamendy en la realización de proyectos de planificación regional, urbanismo, arquitectura y

paisajismo se ve reflejada en su propuesta *Diseño del espacio público para el Centro Histórico de Bogotá D. C.*, publicación que contiene el resultado de once meses de minucioso trabajo realizado por el autor, con el apoyo de un grupo interdisciplinario de profesionales. En su aspecto formal, la obra es de impecable factura y gracias a su presentación es posible entender la magnitud del proyecto y tener una imagen palpable del plan de intervención integral diseñado para el Centro Histórico de Bogotá.

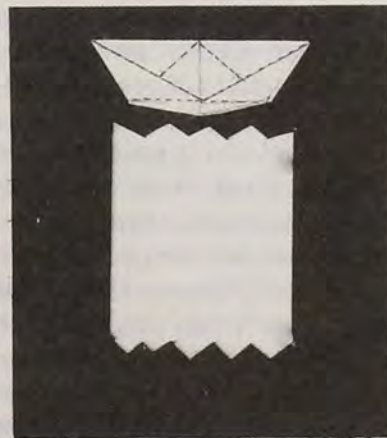
Cortés Larreamendy plantea su propuesta en ocho capítulos que expresan, en palabras e imágenes, la transformación pensada para el Centro Histórico de la ciudad, “en donde la recuperación del espacio público está asociada con la recuperación de valores culturales, sociales e históricos” (pág. 15).

En la presentación general del proyecto (capítulo 1), el autor establece que las obras de mejoramiento no pueden ser aisladas, que el espacio público no se puede desligar del espacio urbano. Partiendo de este principio, determina los objetivos específicos de la propuesta: diagnóstico del espacio público en cuanto al proceso histórico de conformación del mismo. Análisis de los usos que en la actualidad se les da a esos espacios, para detectar los conflictos y carencias que surgen de ello. Definir áreas de conservación, zonas verdes, acabado y localización de los diferentes tipos de mobiliario, todo esto, de acuerdo con el diagnóstico y las disposiciones de los gobiernos distrital y nacional, relacionadas con movilidad, políticas de espacio público y, desde luego, protección del patrimonio. Por último, “Realizar el diseño de la totalidad del espacio público del Centro Histórico especificando y detallando los perfiles viales, el sistema de desagüe de aguas lluvias, los materiales de acabado y los elementos de mobiliario urbano” (pág. 16).

El enfoque metodológico del estudio propone proyectos urbanos específicos y estratégicos articulados entre sí, con el fin de consolidar una

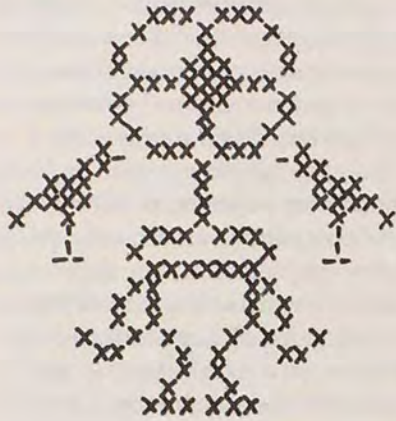
estructura urbana integrada al entorno natural, bajo los criterios de homogeneidad, unidad de diseño, permanencia, calidad estética de los materiales y principio de identidad, con el propósito de fomentar las posibilidades del casco antiguo como espacio para vivir, como centro histórico y cultural y como sector turístico de gran potencial.

En el segundo capítulo el autor aborda los problemas del espacio público y expone las acciones que se deben implementar en cada caso, para aprovechar las características del lugar. En el diagnóstico realizado establece los problemas del espacio público del sector a nivel ambiental, social, económico, de movilidad y transporte, infraestructura de servicios, usos del espacio, diseño y tratamiento de plazas y plazoletas, espacios verdes, espacios recreativos y equipamientos. Plantea la necesidad de articular movilidad y espacio público y propone un sistema integral, diseñado para mejorar la accesibilidad al Centro Histórico y el desplazamiento al interior del mismo, plan que presenta con esquemas claramente definidos.



La estructura urbana propuesta ocupa el tercer capítulo, bloque que le sirve al autor para exponer en detalle su proyecto, complementando su presentación con planos a escala 1:5000, que permiten apreciar la armonía del diseño. Larreamendy propone conformar unos nodos y ejes jerarquizados que, en conjunto, forman un tejido que conecta el

espacio público, los núcleos culturales, las estaciones de intercambio de transporte y el sistema ecológico principal.



Los proyectos estratégicos que buscan consolidar los ejes y nodos de la estructura urbana diseñada para el Centro Histórico de Bogotá, se plantean en el capítulo cuatro. La propuesta contempla tres grandes frentes: proyectos estratégicos de borde, proyectos estratégicos interiores y polos de espacio público. Los textos descriptivos de estos proyectos y las fotografías, planos y trazos que los soportan, nos permiten visualizar la perfecta integración del espacio público y el espacio urbano que propone Cortés Larreamendy.

En el capítulo cinco, el autor define los criterios y lineamientos que deben regir los trabajos de transformación de las calles del casco antiguo de la ciudad. Si se tiene en cuenta el carácter histórico y patrimonial, el tamaño y tipo de movilidad de las calles, éstas fueron clasificadas en cinco tipologías, lo cual permite establecer, para cada una de ellas, unos tratamientos especiales en lo que se refiere a materiales, manejo de andenes, calzadas vehiculares, manejo de aguas lluvias y localización de luminarias.

El mobiliario urbano representado en luminarias, canecas, bancas (individuales y colectivas), elementos para cicloparqueo, paneles de información, mogadores informativos y alcorques, son piezas que juegan un papel muy importante en la transformación del Centro Histó-

co de Bogotá. La descripción de cada elemento, los materiales en que deben ser construidos, las especificaciones técnicas y su ubicación son el tema del capítulo seis, el cual da paso al planteamiento de proyectos especiales como el plan luz y el plan de señalización, información que encontramos de manera detallada en el capítulo siete.

La adecuación y tratamiento de la Calle 11 se plantea en el capítulo final del libro. En la estructura urbana propuesta para el casco antiguo de la ciudad, la Calle 11 es de vital importancia, pues junto con la Calle 10, constituye uno de los ejes estructurantes del sistema del espacio público diseñado para el Centro Histórico de Bogotá. Por su importancia patrimonial a nivel urbano y su trazado que conecta la ciudad con los cerros orientales, este proyecto fue escogido como modelo piloto para la implementación del Plan del Espacio Público para el sector histórico de la ciudad.



A lo largo de la Calle 11 (sentido occidente-oriente), se contemplan cuatro tramos: comercial, comercial-cultural, cultural y cultural-residencial. Esta clasificación determina la propuesta de composición general a partir de criterios específicos como son: accesibilidad, unidad de diseño, permanencia, legibilidad-composición y reinterpretación de la tradición; y los componentes de diseño a nivel de pisos, de perfil urbano, de cruces y de memoria poética, aspectos que en suma pretenden darle un sentido contemporáneo a esta calle,

representativa de la formación histórica de la ciudad a nivel urbano.

Vale la pena conocer de primera mano la propuesta de Fernando Cortés Larreamendy *Diseño del espacio público para el Centro Histórico de Bogotá D. C.* Como lo expresa Gabriel Pardo García-Peña, director general del Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, “esta publicación tiene el propósito de presentar y divulgar el proyecto entre la ciudadanía y las entidades públicas y privadas que deben entrar a apoyar la realización de esta gran transformación...” (pág. 11).

Y así debe ser, porque Bogotá es de todos.

LETICIA RODRÍGUEZ
MENDOZA

Lo arrogante no quita lo valioso

Clock around the Rock.
Crónicas de un fan fatal

Sandro Romero Rey
Aguilar, Bogotá, 2008, 331 págs.

Lo primero que tengo que decir, para que quienes lean esta reseña la entiendan en toda su dimensión, es que la relación que establecí con las crónicas de Sandro Romero sobre los conciertos de *rock* a los que éste ha asistido fue profundamente emocional. ¿Qué quiere decir esto? Que los recuentos de las experiencias de Sandro con los ídolos del *rock* suscitaron en mí sentimientos de muchas índoles, en unos casos para nada nobles. Por ejemplo, en algunos momentos me asaltó la verde envidia porque Sandro tuvo algo que yo no pude (o no he podido) tener: ver a los Stones en vivo y no tener que conformarse con *Gimme Shelter* y *Shine a Light*, las dos excelentes películas de los Rolling (como decíamos en Medellín) que han llegado a Colombia, la primera exhibida en cines con regular sonido en